

Curso de Verano “El legado del Nuevo Mundo. Arte latinoamericano de la Edad Moderna”. Madrid, 3 a 5 de julio de 2018

MELANIA RUIZ SANZ DE BREMOND

Universidad Autónoma de Madrid

melania.ruiz.soto@gmail.com

El Curso de Verano organizado por la Universidad Complutense y la Fundación de Amigos del Prado abordó una materia que —frente a una larga tradición de estudios— sigue siendo una gran desconocida entre muchos historiadores del arte y el público general en España: el arte hispanoamericano en la Edad Moderna. La obra escogida como “cara” oficial del curso (su folleto y publicidad) fue la pintura *Los tres mulatos de Esmeralda* encargada por Juan del Barrio Sepúlveda —oidor en la Audiencia de Quito— al pintor Andrés Sánchez Galque en 1599. Su iconografía está cargada de simbolismo e impacta al espectador desde el primer vistazo: los mulatos aparecen vestidos a la usanza española con el jubón y la capa, pero manteniendo características de la cultura prehispánica como argollas de oro, narigueras, orejeras y bezotes. Otro rasgo simbólico es la actitud en el acto de la retirada de los sombreros por parte de los mulatos. A través de este lenguaje visual, la pintura buscaba la presentación y el reconocimiento de una realidad desconocida en España. Pertenece a la colección de obras hispanoamericanas del Museo Nacional del Prado que fueron legadas como depósito permanente al Museo de América. Su papel en esta actividad se debe a que es la obra más pedida en préstamos temporales por todo el mundo; y, al igual que la pintura, el interés del curso es el de mostrar y transmitir esta historia colectiva a ambos lados del Atlántico de la que nuestras sociedades y culturas son herederas directas.

“El legado del Nuevo Mundo. Arte latinoamericano de la Edad Moderna” tuvo lugar los días 3, 4 y 5 de julio de 2018 y fue organizado por la Universidad Complutense de Madrid con la colaboración de la Fundación Amigos del Prado y la Fundación ACS, bajo la dirección de Francisco Calvo Serraller. La sede que acogió el curso fue el Museo Nacional del Prado. Su realización podía ser presencial durante los días indicados o una semana más tarde en formato on-line. Por su carácter educativo, la organización puso a disposición de los matriculados material complementario de las conferencias presenciales, tales como el acceso a las presentaciones proyectadas o las audiciones que se realizaron.



Las diferentes problemáticas tratadas se desarrollaron en conferencias de una hora, complementadas por un tiempo para el debate crítico y la resolución de cuestiones directamente de la mano de los conferenciantes, un importante plantel de especialistas tanto nacionales como internacionales procedentes de diversas instituciones como la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, las Universidades Complutense, Autónoma y Politécnica de Madrid, el Colegio de Michoacán (CONACyT) de México y la Universidad de Sevilla.

Como suplemento a este marco teórico se organizó una visita al Museo de América en Madrid, donde la recién jubilada directora, Concepción García Saiz, la conservadora de arte virreinal, Ana Zabía de la Mata, y Carmen Rodríguez de Tembleque, investigadora y documentalista en los departamentos de Arte Colonial y Documentación del Museo, presentaron sus colecciones de arte virreinal. Durante la visita explicaron algunas de las obras fundamentales del museo como las de arte plumario, los enconchados, la pintura de castas o las tinajas de Tonalá entre otras. Por razones de tiempo —un poco menos de una hora— no se pudieron visitar todas las obras que hubieran gustado. Esta actividad no solo sirvió para ilustrar las conferencias, sino para introducir el museo a un público, en algunos casos, desconocedor: en la visita algunas personas confesaron que no habían visitado nunca la institución, pero que sin duda volverán a hacerlo en el futuro.

El hilo conductor que articuló el curso quiso mostrar el panorama del arte llevado a cabo en los Virreinos de Nueva España y del Perú entre los siglos XVI y XIX. El discurso seguido por las conferencias estaba vinculado a los diferentes intercambios estilísticos existentes entre el arte llegado a América desde Europa y las tradiciones indígenas, creándose así una gran cantidad de nuevos estilos regionales caracterizados por su riqueza y su originalidad. Destacó la interdisciplinariedad al abordar los temas tratados, ya que pudieron escucharse asuntos relacionados con la arquitectura, la escultura y la pintura, como es habitual, pero también sobre otros campos culturales y artísticos tales como la platería, la narrativa y la música, sin olvidar la pertinente contextualización histórica de esos temas. Esto dio lugar a una serie de conferencias más dinámicas y que permitió a los asistentes ampliar conocimientos sobre algunos temas desconocidos hasta entonces como, por ejemplo, poder realizar una imagen completa entre las catedrales, sus programas iconográficos y la música litúrgica que inundaba esos espacios.

Durante las conferencias se hizo hincapié en las relaciones establecidas entre España y Europa e Hispanoamérica a través de las influencias y las aportaciones en ambas direcciones según el concepto “arte de ida y vuelta”. Algunas conferencias incidieron más en el carácter original y propio de las manifestaciones hispanoamericanas, como la expuesta por Nelly Sigaut, que trató la consolidación de los miembros de los cabildos catedralicios en sus cargos durante el último tercio del siglo XVII y, por consiguiente, el afianzamiento de las tradiciones culturales en las catedrales. Nelly Sigaut ejemplificó esta consolidación a través de ornamentos como tapices, cuyo programa iconográfico definió las sacristías, los coros y las salas capitulares.

Destacó la influencia de las estampas, pero llamando la atención sobre los importantes y ricos cambios estilísticos que desarrollaron una manifestación artística propia. También Cristina Esteras abordó el tema de la platería como un arte preferente en la América Hispánica que, con la creación de elementos únicos que no se encuentran en España y con un fuerte sustrato indígena en las obras, fue especialmente apreciado en España tanto por su materialidad como por la calidad estética.

Otras conferencias se centraron más en la influencia española de obras novohispanas y del Virreinato del Perú, sin dejar de otorgar la entidad necesaria al arte hispanoamericano. La conferencia de la profesora Fátima Halcón trató sobre la escultura barroca —durante el siglo XVI— como heredera de la escuela de imaginería sevillana. A veces esta ascendencia se produjo de manera indirecta y otras a través del contacto directo con artistas españoles que viajaron al Nuevo Mundo. En esta conferencia se recalcó también la respuesta posterior de la escultura iberoamericana con obras escultóricas religiosas realizadas mediante la técnica de “caña”. Por su parte, Pedro Navascués abordó la continuidad del modelo español en las catedrales hispanoamericanas tomando como base la catedral metropolitana de Sevilla, tanto en sentido arquitectónico como en el litúrgico, para hacer después un recorrido por diferentes catedrales del continente americano.

Abordando el aspecto del arte hispanoamericano como herramienta de programa político por parte de la monarquía hispánica, Ramón Gutiérrez hizo referencia al proceso ensayo-error-corrección en la planificación territorial a través de las reales ordenanzas de 1573, destacando la gesta fundadora española sobre poblaciones previas como un proceso modelado y aplicado dependiendo de los territorios. El arte no solo fue utilizado como herramienta política; también fue un instrumento indispensable para la evangelización por parte de las órdenes religiosas, como propuso Miguel Ángel Castillo Oreja hablando de la finalidad de la pintura mural de la arquitectura conventual programada por los religiosos y en diversas ocasiones ejecutada por mano indígena. En su ponencia diferenciaba entre diferentes funciones dependiendo de las etapas cronológicas: “exegético-propagandística”, “catequético-didáctica” y “devocional”.

Otro de los temas transversales fue el asunto de la mirada, es decir, la forma de ver al “otro”. Miguel Luque Talaván hizo visible las percepciones mutuas generadas entre dos mundos diferentes a través de ejemplos como las personificaciones de los diferentes continentes. También se desarrolló esta idea a través de la reflexión sobre la representación del indígena en la conferencia de Luisa Elena Alcalá, que la describió como un imaginario estereotipado construido a partir de convencionalismos que se desarrolló con gran variedad de tipologías y mayor profusión al otro lado del Atlántico en comparación con España y que, por tanto, se constituyó como un rasgo propio de los procesos artísticos e históricos de la cultura local hispanoamericana.

Como adelantábamos, el curso acogió otras disciplinas que completaron el hilo discursivo. Por un lado, María Nagore Ferrer habló de las nuevas formas musicales creadas durante estos siglos, y en particular sobre los nuevos sonidos polifónicos e instrumentales que inundaban los espacios religiosos que habían tratado otros conferenciantes. A través de la escucha de algunos fragmentos musicales, presentó la construcción de esta nueva forma, las influencias de obras existentes en Europa y los nuevos matices que recuerdan el pasado prehispánico o el nuevo uso de instrumentos. Sin duda la escucha de las obras musicales fue un ejercicio muy conveniente para el entendimiento, además de disfrutar del placer de la audición. Por otro lado, y a manera de conclusión del curso, la escritora Nérida Piñón conversó sobre cómo el imaginario continental que se construyó en la Edad Moderna se integra actualmente en el arte narrativo de estos países en la era contemporánea; es decir, cómo toda la historia, sus códigos, sus imágenes y sus textos canónicos, tienen un reflejo directo en la escritura narrativa actual.

En definitiva, el Curso de Verano “El legado del Nuevo Mundo. Arte latinoamericano de la Edad Moderna” acercó a un público general un capítulo fundamental en nuestra historia y en la Historia del Arte. Varios de los ponentes intentaron explicar por qué y de qué maneras el legado artístico de Hispanoamérica puede ser fascinante y distinto a lo que uno espera a primera vista, sin duda a través de este curso se despertó este sentimiento entre muchos de los oyentes. Como intermediario entre la sociedad, el arte y el pasado, la celebración de este curso se realizó en el Museo Nacional del Prado, cuyas colecciones incluyen obras virreinales. Esto sin duda supone un impulso a la justa valoración de estas manifestaciones, pero no fue la única virtud del curso: la originalidad, la belleza y la importancia de las obras que componen este periodo, difundidas a partir de algunos de los especialistas invitados, no hacen sino incentivar la curiosidad del público para profundizar en nuestro conocimiento de un capítulo fundamental en la cultura hispánica.